

Es tiempo de mirada interior  
con entrega confiada en El.  
Confianza y fe ciega  
que nos trae a lugares de paz.  
En tiempo de ayuno de las  
seducciones falsas de este mundo.  
En tiempo de penitencia, sufriendo  
con los que más sufren.  
En tiempo de la Palabra íntima,  
reflexionada y vivida con fe, en silencio.

Señor  
que en nuestro ser habite  
la limosna en la entrega,  
el no egoísmo, el perdón, el no rencor,  
la sonrisa regalada.

Es tiempo de Cuaresma!  
Puerta que nos lleva a ver tu rostro Señor,  
al contraluz de un farol, en reviras de largas  
marchas, en música, en carbón perfumado,  
en luz de fuego, en rojos y morados a tus pies.

Ya veo Señor, como te rezan  
cuando sales, con quejío de ese tu  
pueblo errante y moreno, como tus  
manos.  
Ya veo Señor, como te prestan  
sus pies con fe entregada,  
en la liturgia del racheo, de las levantas, con la  
partitura de un llamador escrita por  
un capataz.  
Ya veo Señor, como las túnicas  
blancas coronadas de morado  
te rezan en un caminar lento,  
marcado con fe de la plegaria  
de alumbrarte con un cirio, soportar  
nuestra culpa con una vara,  
imitarte en tu entrega con una cruz,  
con unos pies descalzos,  
para rezarte con guantes blancos.

Señor  
escucha nuestra plegaria de  
incienso, agua, azúcar y rosarios,  
porque es la plegaria de tu pueblo  
pecador.

Déjanos descansar de este  
mundanal ruido que nos hace  
transitar por una vida entregada a  
otros dioses de este tiempo, para lograr  
en el silencio de una noche de Miércoles Santo  
poder darnos a Ti, con verdad y fe,  
para caminar otro año más, hasta volver  
a encontrarnos en otra noche de viento suave,  
frío castellano de meseta manchega  
y calles de este Madrid que te pide.

Señor  
no nos niegues tu perdón,  
no nos niegues la caridad,  
no nos niegues la esperanza,  
porque ya vemos tu Luz en ese Domingo que  
es alfa y omega de nuestra Fe.

